

**Intervención del Secretario  
General del PSOE en el foro  
Heraldo de Aragón**

*17 de Noviembre de 2014*

**PSOE**

## POR UN CAMBIO SEGURO

Muchas gracias Javier, por tus palabras. Gracias Pilar, Fernando, Miquel por vuestra invitación y gracias a todos los asistentes.

Sin duda, quienes estamos en esta sala tenemos trayectorias vitales y visiones del mundo diferentes, pero creo que todos compartimos una misma certeza: que nuestro país vive una encrucijada; y una misma convicción: que, ante los retos a los que nos enfrentamos, lo único que no podemos hacer, es no hacer nada.

Y creo que no puede haber mejor lugar que esta tierra de Joaquín Costa para hablar de esa regeneración y de la modernización de España que necesitamos.

Porque de eso se trata, no solo de salir de la crisis arrastrados por la ola del ciclo económico, sino de tener ambición de país, de evitar que algo así nos vuelva a ocurrir. De poner las bases más seguras para una España mejor.

Por eso considero que es necesario, y es lo que los socialistas proponemos a todos los españoles, emprender un cambio. Un cambio seguro que creo, y no lo digo desde la complacencia sino desde la convicción, que hoy sólo puede ofrecer mi partido. Y ello por dos razones.

En primer lugar, porque las reformas que necesitamos no van a venir de un Gobierno, un Partido Popular y un Presidente cada día más encerrado, más asediado por la corrupción y más ensimismado. Tampoco vendrán de Podemos, que no ofrece más proyecto que lanzarnos unos contra otros, no reconocer los aciertos pasados, ni acertar a presentar propuestas de futuro.

En segundo lugar, porque siempre hemos sido el gran partido del cambio responsable, y hoy tenemos un liderazgo renovado que aúna veteranía con juventud. Un equipo que conjuga experiencia y audacia para hacer realidad ese cambio seguro que España demanda.

Un cambio seguro que emprenda un triple desafío: renovación política, compromiso social y alternativa económica.

A todo ello voy a referirme en esta intervención.

Señoras y señores,

Nada hay más importante para un país que la confianza. Confianza en nosotros mismos, confianza de unos en otros, y confianza en que quienes nos gobiernan piensan en el interés general y no en el suyo propio. Ese es el verdadero cemento de toda sociedad.

Nada se puede construir sobre el terreno del desencanto y el pesimismo. Y, sin embargo muchos ciudadanos hoy no perciben la política como una solución sino como parte del problema.

Los socialistas proponemos una **renovación política** que nos permita recuperar esa confianza. Una regeneración de la vida política con 3 ejes: la lucha contra la corrupción; la reforma de los partidos políticos; y la reconversión institucional.

No hay tarea más urgente en este momento que comprometernos todos en una lucha, implacable, contra la corrupción. Hay que echar a los políticos corruptos de la política, sí. Pero no basta con sancionar los resultados de la corrupción, debemos blindar la política frente a la corrupción.

Nuestra propuesta parte de tres principios: más transparencia para prevenir, más medios para perseguir y más contundencia para castigar la corrupción.

Más transparencia porque no solo mejoramos los procesos democráticos al someterlos al control ciudadano, también es la mejor garantía de limpieza democrática.

Por eso hemos propuesto medidas como endurecer el régimen de incompatibilidades -las llamadas puertas giratorias-, reformar la ley de contratación pública para evitar que concurren empresas condenadas por corrupción y prohibir los indultos por este tipo de delitos.

También que los altos cargos y los parlamentarios presenten un certificado de Hacienda que refleje el cumplimiento de sus obligaciones fiscales y su situación patrimonial al inicio y al final de su mandato.

Más transparencia para prevenir, también más medios para perseguir la corrupción. Y frente a un Gobierno que recorta la Justicia, nosotros queremos dotarla de recursos y agilizarla. Eso pasa por hacer de la Audiencia Nacional la encargada de los delitos de corrupción política. La Audiencia no solo cuenta con más recursos, también introduciría unidad de criterio y con ello ganaríamos en eficacia.

Transparencia para prevenir, medios para perseguir y –tercer elemento- más contundencia para castigar la corrupción.

Proponemos llevar a la ley lo que es un reclamo ciudadano: que quien la hace la pague y lo pague. Que se agraven las penas y los culpables de corrupción respondan con todo su patrimonio, incluso el oculto a nombre de terceros.

Y por eso exigimos también que las instituciones del Estado que se encargan del control político sean neutras, profesionalizadas y ajenas a cualquier interés partidista.

Hablo del Tribunal Constitucional, del Consejo del Poder Judicial, del Banco de España, RTVE, T.Cuentas, de los Organismos reguladores. Son instituciones llamadas a ejercer una labor de control, de preservación de los derechos democráticos. Precisamente por ello, debemos acabar con la colonización por los Partidos de esas instituciones.

Se trata de que, en lugar de que los partidos presenten candidatos, los que se sientan capaces se presenten como candidatos. De sustituir la afinidad y la dependencia por el mérito, la capacidad y la independencia de criterio.

Pero si hablamos de cambiar la política y queremos ser creíbles, **debemos empezar por nosotros mismos**. Y eso significa hacer frente a los problemas reales que, desde hace tiempo, plantean los Partidos Políticos.

Desde luego, su **financiación**. Restringir las **donaciones** de personas jurídicas, recortar las donaciones de personas físicas. Someter sus cuentas a un control real, con transparencia como ha hecho mi partido desde que fui elegido SG.

**Pero también su funcionamiento.** Dando la voz y el voto a los militantes para elegir a la dirección. Haciendo transparentes los ingresos y el patrimonio de sus dirigentes. Comprometiendo sus programas. Dando la cara el presidente del Gobierno, no sólo pidiendo perdón sino compareciendo en el Congreso, **rindiendo cuentas y asumiendo responsabilidades.**

Una de las primeras medidas que tomé como Secretario General fue ordenar la publicación de las cuentas del partido y la declaración de bienes de todos los miembros de la ejecutiva. Todos ustedes pueden comprobarlas en la web del PSOE. Esta misma semana hemos dado un paso más nos hemos convertido en el primer partido en firmar un convenio con Transparencia Internacional para supervisar y garantizar el compromiso de los socialistas con esa nueva forma de hacer política.

Es una iniciativa que se suma al exigente código ético de obligado cumplimiento para todos nuestros candidatos y representantes, y que suscribirán todos los candidatos socialistas a las próximas elecciones.

Defiendo la política como una de las actividades más dignas a las que todo ciudadano se puede dedicar y por eso quiero y trabajo por una política limpia. Me propongo cambiar la política para cambiar España. Para hacer una España mejor. Una España que vuelva a confiar en sus instituciones. Confianza para mirar al futuro: es la base de nuestra política.

Confianza, también, para construir una España mejor vertebrada territorialmente.

La Constitución de 1978 ha posibilitado los mejores años de nuestra Historia y los socialistas estamos tan orgullosos de ella como alejados de quienes desprecian lo que con tanto esfuerzo hemos construido en estos 36 años.

Por eso, lo que proponemos no es abrir un proceso constituyente, no necesitamos una nueva Constitución, lo que necesitamos es reformar nuestra constitución para hacerla más eficiente.

Y sé que hay quienes se resisten a ello, especialmente en el Partido Popular, curiosamente quienes menos entusiasmo mostraron en su aprobación son los mismos que ahora se oponen a su reforma y siembran el temor. También en esto confunden estabilidad y fortaleza con inmovilismo. Solo les digo una cosa: que miren a su alrededor.

Que miren alrededor y verán que Francia ha reformado su Constitución en veinticuatro ocasiones; Alemania más de sesenta; Portugal siete veces desde 1976. Nuestra constitución solo ha sido reformada dos veces y a iniciativa del exterior.

Que miren alrededor y verán que nuestro país ha cambiado mucho en estos 36 años. Que entonces no estábamos en la Unión Europea, ni éramos una sociedad digital, ni nuestra economía estaba globalizada.

**Defender la Constitución hoy, es defender su reforma. Actualizarla es la mejor manera de preservarla. (Declaración de Granada - Zaragoza)**

Nuestra propuesta plantea modificar la Constitución en dos líneas principales:

Primero: incorporar a la Constitución mecanismos que garanticen el Estado del Bienestar y la protección de derechos.

El Estado del Bienestar es patrimonio de todos. Por ello su protección al máximo es tan necesaria. Proponemos introducir el principio de estabilidad social en nuestra Constitución, que asegure un nivel mínimo de inversión en los servicios públicos básicos (educación, sanidad, servicios sociales y pensiones).

**Segundo: reformar la estructura territorial del Estado en un sentido federal**

Precisamente porque siempre hemos defendido el Estado Autonómico, los socialistas estamos convencidos de que, después de 36 años, ha llegado el

momento de dar un paso en una dirección federal que es su evolución natural. Ayer, en esta misma ciudad, fijamos nuestro proyecto que tiene cuatro objetivos principales:

1. **Reglas claras:** Clarificación de competencias entre el Estado y las CCAA.
2. **Recursos:** constitucionalización de los principios de suficiencia, corresponsabilidad, igualdad de derechos, y solidaridad interterritorial en el sistema de financiación autonómica, para dotar definitivamente a las CCAA de los recursos necesarios para ejercer sus competencias.
3. **Representación:** el Senado como auténtica Cámara territorial.
4. **Reconocimiento:** reconocer los hechos diferenciales.

Se trata de conjugar igualdad y legítimas diferencias, con un principio claro: el derecho a la diferencia no se puede traducir en diferencia de derechos.

En definitiva, quiero para mi país la misma fórmula de éxito que tienen países como Estados Unidos o Alemania.

Los socialistas queremos también una **España mejor vertebrada socialmente**. Porque la calidad de una democracia no se mide por las oportunidades de las que disfrutan los que más tienen, sino por las oportunidades que es capaz de ofrecer a quienes más lo necesitan.

Una España más cohesionada socialmente es una España más estable, más avanzada, más segura. Esa es la base del cambio social que proponemos.

Y por eso uno de nuestros principales retos debe ser reducir esa polarización social que no ha hecho más que aumentar en los últimos años.

Hace unos días Intermón Oxfam publicaba su informe sobre desigualdad de 2014. En él, nos alertaba de que un 10% de españoles, los más ricos, acumulan más riqueza que el resto de la población, unos 42 millones de personas.

Son datos que se suman a los más de 2'5 millones de niños que sufren pobreza infantil; a ese 40% de los trabajadores que no pueden hacer, con su sueldo, frente a ningún imprevisto; a los más de 3 millones de desempleados no cuentan con ningún ingreso que llevar a su hogar. A los 400.000 jóvenes que han tenido que salir de España a ganarse la vida.

Son cifras que revelan un drama a escala nacional, la misma escala del fracaso del Gobierno de Rajoy.

Son cifras que dibujan un país cada vez más polarizado, con una clase media cada vez más menguada.

Es lógico que hoy millones de españoles miren al mañana con temor. Y es lógico que hayan perdido su confianza en la política.

Para todos ellos, los socialistas tenemos un mensaje claro: esta realidad puede cambiarse.

Es cierto que no hay pócmias mágicas y que no se cambia de un día para otro. Pero se puede cambiar si empezamos ya y si empezamos por lo primero: las familias y las personas.

Por eso, he propuesto en sede parlamentaria un rescate financiero a familias y autónomos en situación límite.

Es precisamente lo que aconseja el FMI, lo que se está haciendo en Estados Unidos, en Islandia o Alemania, con muy buenos resultados y hemos calculado que podría beneficiar a más de 500.000 familias.

Con ello estaríamos resolviendo un problema social pero también un problema económico, porque al aliviar el endeudamiento privado contribuimos a la recuperación del consumo y a la reactivación económica.

Junto a la regeneración política y a la cohesión social, el tercer gran pilar de nuestro proyecto es la modernización de nuestra economía: **la alternativa económica**, a la que me he referido.



Hace unos días asistí al Congreso del Instituto de Empresa Familiar, celebrado hoy en Alicante, su presidente hacía referencia a tres principios del empresario: la **permanencia** que se traduce en experiencia. La **paciencia** que permite esperar a que madure el fruto de los esfuerzos. Y el **valor** para hacer frente a los nuevos retos.

Como hijo de un pequeño empresario, aprecio esas virtudes, las considero aplicables en muchos ámbitos de la vida y muy necesarias para abordar el salto modernizador que necesita nuestra economía.

Necesitamos una Transición Económica que resuelva **tres problemas estructurales** con los que entramos en la crisis -el alto endeudamiento privado, la baja competitividad y el paro y la precariedad laboral- a los que el Gobierno del PP no ha dado respuesta y a los que se han añadido dos nuevos problemas: el endeudamiento público y la desigualdad que he mencionado.

Señoras y señores,

En los últimos quince años, el peso de la industria en la producción nacional ha pasado del 21% al 16% y casi uno de cada tres empleos que se han destruido con la crisis ha sido en este sector.

Desde 1975, solo ha nacido una compañía en la zona euro que esté entre las 500 más grandes del mundo (es española, Inditex). Un dato que contrasta con las 26 empresas de este tipo creadas solo en el Estado de California.

No cabe duda de que Europa y España tenemos un problema serio de desindustrialización. Y sin embargo, en el sector industrial la productividad es más elevada que en otros sectores, es un sector más exportador, más competitivo, que crea más empleo, de mayor calidad y más estable que otros sectores.

Creo que la conclusión es clara: ganar el futuro pasa por **reindustrializar España**.

Nos proponemos cumplir con el objetivo marcado por la Comisión Europea de que la industria alcance el 20% del PIB en el 2020. Crearemos con ello 600.000 empleos adicionales.

Y hay muchas cosas que se pueden hacer para favorecer la reindustrialización, permítanme citar algunas. **La primera y fundamental, aumentar el número de empresas de tamaño medio y grande.**

Sabemos que a igual tamaño, las empresas españolas son tan productivas como las alemanas o americanas, pero nuestro problema es que el tamaño medio de nuestras empresas es más pequeño. Un 40% de los trabajadores en nuestro país están en empresas de menos de 10 trabajadores; en Alemania es el 19% y en EEUU el 11%. Sólo el 2% de nuestras empresas tiene más de 20 trabajadores.

Podríamos aumentar un 15% la productividad de nuestras empresas, tan solo si alcanzaran el tamaño medio que tienen en Alemania. Por eso es tan importante ayudar a las empresas a crecer, a fusionarse, a expandirse.

Para todo eso debemos modificar nuestro sistema fiscal, que hoy castiga vía impuestos el salto de pequeña a mediana empresa. Debemos reformar la ley concursal, diseñar planes conjuntos entre empresas y sindicatos, y focalizar recursos financieros del Estado hacia políticas que incentiven el salto de pequeña a mediana empresa industrial.

Nuestra apuesta por la reindustrialización pasa también por acciones muy concretas que solamente les apunto:

- Pasa por una reforma profunda de la Formación profesional, con ciclos formativos más flexibles y menos centralizados, que puedan adaptarse mejor a los cambios en los diferentes sectores productivos.
- Una transición energética que reduzca el coste de la electricidad que supone el principal factor de falta de competitividad de nuestras empresas industriales. Apoyaremos plantas de cogeneración que prácticamente han desaparecido con la política energética del Gobierno.

- Pasa por mejorar la financiación para la inversión industrial. Planteamos la creación de un banco público de inversión que aglutine y expanda alrededor del ICO todos los instrumentos financieros públicos y proporcione financiación y avales a las empresas para que puedan invertir.
- Por aumentar los presupuestos de I+D y aprovecharlos mejor generando asociación con el sector privado, para que la innovación pública se traduzca en más patentes.
- La reindustrialización pasa por una apuesta clara por sectores de futuro. Por ejemplo, apoyando que una parte del sector de la construcción que tanto ha sufrido la crisis, se reoriente hacia la rehabilitación de vivienda con un componente de eficiencia energética.
- Por medidas fiscales que apoyen a las empresas productivas, a los emprendedores, a quienes crean empleo y riqueza en nuestro país.

Junto a la reindustrialización, el segundo eje de la alternativa económica es hacer una verdadera **reforma fiscal**, Nuestro sistema fiscal no aguanta más parches, necesita una auténtica reforma que ensanche las bases imponibles y que persiga eficazmente el fraude que nos lleva a perder alrededor de 60.000 millones de euros millones al año.

Tercer elemento de esa alternativa económica. Un **nuevo estatuto de los trabajadores** que actualice el vigente desde 1980.

Hemos cambiado mucho. En 1980 había 3,8 millones de mujeres activas, hoy hay 10 millones. En 1980 solo había 1,5 millones de personas con estudios superiores, hoy hay 10,5 millones. En los 80 el sector servicios ocupaba al 40% de los empleados, hoy al 76%.

Necesitamos un nuevo Estatuto que responda a la realidad del siglo XXI. Que dé solución a nuevos retos: al tiempo de trabajo, a la necesidad de conciliar la vida personal y laboral, a una mayor horizontalidad en la toma de decisiones, al exceso de temporalidad y el trabajo a tiempo parcial indeseado.

Finalmente, la alternativa económica supone avanzar hacia una economía de las oportunidades.

La capacidad y el esfuerzo, el mérito, el trabajo, la igualdad de oportunidades, son principios muy arraigados en la tradición socialista.

Avanzar hacia una economía eficiente implica hacer de esos principios los verdaderos motores del desarrollo. Implica, en primer lugar, poder elegir. Algo que hoy no ocurre. Me preocupa especialmente la concentración de poder económico en sectores esenciales para el día a día de los trabajadores y clase media española. Concentración en el sector financiero, energético, distribución comercial o el de las telecomunicaciones por citar alguno.

Concentración que está provocando nuevas formas de exclusión, como la exclusión financiera de familias y autónomos a los que resulta imposible acceder al crédito. Frente a ello necesitamos organismos reguladores realmente independientes que fomenten la competencia y defiendan al consumidor y al usuario.

Democratizar la economía es también fomentar una cultura laboral más colaborativa, que busque el acuerdo. Esta es una de las claves del éxito económico alemán, con instrumentos ya muy consolidados como son los Consejos de supervisión y cogestión para las grandes empresas que facilitan que el despido sea siempre el último recurso.

Democratizar la economía es tapar los agujeros de nuestro sistema fiscal, que solo aprovechan quienes tienen capacidad para contratar a grandes despachos de asesores. Tenemos que conseguir que cumplir las obligaciones tributarias sea igual de sencillo para una multinacional que para una pequeña empresa.

**Mi proyecto para España es el de la economía del talento y el mérito; una economía sin privilegios ni posiciones blindadas, sin más barreras que la capacidad y el esfuerzo.**

Pero lo que les he expuesto no es solo un proyecto de partido, es sobre todo un proyecto de país, un proyecto en el que, de nuevo, podamos encontrarnos la gran mayoría de los españoles.

Por eso he propuesto al resto de las fuerzas políticas cuatro grandes pactos en la línea de lo señalado en esta intervención: un pacto por la reforma constitucional, un pacto por la educación, un pacto por la reforma energética y un pacto contra la pobreza infantil.

Señoras y señores.

No es un destino escrito en piedra que España deba conformarse con tasas de paro de dos dígitos, que suframos una generación perdida de jóvenes en el extranjero y una generación olvidada de mayores de 45 años desempleados. O que el nuevo proletariado sea el precariado.

No somos víctimas de una maldición que nos impida disfrutar de una democracia sana, limpia y participativa y de una economía próspera.

No tenemos por qué resignarnos a salir de la crisis por la misma puerta por la que entramos. Yo, desde luego, no lo hago.

Tenemos una de las tasas más altas de población universitaria de la OCDE, una buena red de infraestructuras, tenemos industrias competitivas a escala internacional y una buena red de servicios públicos.

De lo que se trata es de apoyarnos en todo aquello que ya hacemos bien, para avanzar allí donde debemos hacerlo mejor.

No es un problema de recursos, es un problema de falta de voluntad política, de proyecto y de un gobierno decidido a ponerlo en marcha.

Y, ahí, en ese empeño por construir un proyecto de mayorías que responda a la sed de cambio seguro que tiene la sociedad española, es donde encontrarán el proyecto que lidero.

Muchas gracias.